

# LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

## PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.  
Por un trimestre. . . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

## ADMINISTRACION.

**D. Carmelo Iborra Lluch,**  
*Alameda, 27.*

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

**Se ha repartido el octavo cuaderno del 2.º tomo de la 3.ª edicion de «El Guia del Veterinario, inspector de carnes», de 32 páginas.**

### INSPECCION DE CARNES.

#### LA TRIQUINA EN VALENCIA.

Antes que las riquezas, que la posesion de ese precioso metal que conocemos con el nombre de oro, que tanta importancia da al hombre en sociedad y con el cual se consiguen las comodidades materiales de la vida, antes que esto, indudablemente es la salud: sin esta condicion del organismo, el codiciado metal para nada sirve, ni aun con él puede el individuo alcanzar aquélla una vez que la ha perdido. Sin salud, los ciudadanos vienen á constituir una colectividad nacional débil, raquitica, impotente y desgraciada.

No han olvidado en ningun tiempo los hombres que se han encontrado al frente y direccion de las sociedades de todas las naciones, procurar por todos los medios que les ha sido posible, sostener el estado más completo de salud de sus administrados, evitar en cuanto les ha sido dable que una causa morbosa cualquiera perturbe el organismo de uno ó muchos individuos y no fuesen invadidos por enfermedades graves y mortales; de aquí las infinitas leyes que desde Moisés hasta nuestros dias se han dictado encaminadas á tal objeto, y los grandes adelantos que de pocos años á esta parte se han hecho en la higiene, tanto pública como privada.

Serian hasta culpables los primeros, los que han gobernado las naciones, si no se hubieran ocupado de asunto tan interesante y trascendental, y lo hubiesen dejado abandonado al acaso, y más que al acaso, al egoismo y ambicion de especuladores deseados de lucro; tenían una obligacion imprescindible los segundos, los higienistas, el dedicar sus conocimientos al mejor sostenimiento de la salud pública, dando buenos consejos para que no se perturbe.

Sin embargo, no siempre los primeros han sido secundados en sus acertadas y convenientes disposiciones por las autoridades subalternas, que con frecuencia echan en el mayor olvido las órdenes que les comunican aquellos; bien el público no acoge como debe las buenas reglas higiénicas que la ciencia le prescribe; de este general abandono resulta que con frecuencia vemos reinar enfermedades de carácter grave que invaden á la humanidad y la conducen con precipitacion y antes de tiempo á su degeneracion ó á una muerte segura, seguida casi siempre de la ruina y desgracia de una ó muchas familias; enfermedades, que está en la mano del hombre evitar.

La higiene indica las reglas que deben observarse para conservar la salud; los gobiernos, oyendo el veredicto de la ciencia, dictan leyes encaminadas á que se conserve aquella.

Existen hombres dedicados á la ciencia de conservar la salud, y además tienen la mision que cuando un organismo la ha perdido, restituirla á su ritmo fisiológico ú ordinario, empleando los medios que el estudio y una observacion de muchos siglos les ha enseñado. Si ellos son los que anticipadamente previenen el mal y aconsejan medios para preservarse de estar enfermo un individuo, ocurre generalmente que hasta que efectos desastrosos y fallecimientos sensibles no dan á conocer el augurio funesto que dió la ciencia, no llegan á adoptarse medidas rigurosas para oponerse á una causa bien conocida y que ocasiona en el mayor número de casos la muerte. Tal ha sucedido con la triquina, que parece que, desconocida en otro tiempo, hoy la vemos estender su rádio de accion destructora, amenazando con su infeccion la existencia del desgraciado que tiene la mala suerte de ingerir en su aparato digestivo carne de cerdo que contenga los expresados parásitos.

Los desgraciados sucesos del Villar del Arzobispo ocurridos en 1876, atribuidos con más ó menos certeza á la triquina, abrieron indudablemente en España un camino que nos era desconocido, condu-



ciéndonos al descubrimiento de una causa morbosa y mortal que se abrigaba en la carne del ganado moreno, indudablemente desde que se conocía el cerdo; pero que nosotros, si no ignorábamos su existencia, por lo menos todo el profesorado español la miraba con indiferencia ó la tenía en el mayor olvido. Del error tal vez surgió la luz; así es que no acordándose hasta aquel entonces nadie de triquina, los citados sucesos hicieron que este asunto interesase á los médicos y veterinarios y fuera la conversacion general de la sociedad que tan amenazada se creía estar por esta infeccion parasitaria. La triquina no era nueva; si lo era su conocimiento para nosotros; esto hizo que se fijasen las miradas de los hombres dedicados á la ciencia de curar sobre esta cuestion y que se dedicasen con empeño á estudiar la triquina y la triquinosis.

A los casos ocurridos en el Villar del Arzobispo bien pronto sucedieron otros muchos en Córdoba, Madrid, últimamente en Málaga, que hicieron fijar la atencion en enfermedad tan temible.

El gobierno de la nacion no podia mirar con indiferencia un asunto que tanto afecta á la humanidad y que con caractéres tan alarmantes se presentó, y al efecto dictó disposiciones encaminadas á evitar en cuanto fuera posible la propagacion de la triquina; disposiciones que fueron comunicadas á los señores gobernadores civiles de las provincias, para que éstos á su vez trasmitiesen los acuerdos tomados á los alcaldes de los pueblos, con objeto de que la inspeccion de las casas-mataderos fuera detenida y escrupulosa, particularmente el reconocimiento microscópico de la carne de cerdo, que es en la que el parásito se alberga.

Sin ocuparnos de las disposiciones que conocemos que han tomado los señores gobernadores de Cádiz, Sevilla, Málaga y otros puntos, indicaremos las adoptadas por el digno señor gobernador de esta provincia, que son las que más interesa conocer á nuestros consocios, que son las que se les comunicó á los alcaldes de los pueblos, y que por cierto no todos las han cumplido.

En vista de los recientes desgraciados sucesos ocurridos en Málaga á consecuencia de haber sufrido varios vecinos de aquella localidad la infeccion parasitaria de la triquina, dando lugar á que falleciesen de sus resultas algunos invadidos, atribuyéndose la causa á haber comido los atacados carne de cerdo ó embutidos confeccionados con esta clase de carne que contenía triquinas, el gobierno acordó y previno á los señores gobernadores civiles adoptasen cuantas medidas creyesen convenientes para evitar los desastrosos efectos de esta temible enfermedad: el celoso é ilustrado señor gobernador de esta provincia, despúes de oír el parecer de la muy ilustre Junta de Sanidad provincial, con fecha 26 del próximo pasado Febrero publicó en el *Boletín oficial* de la provincia una *Circular* en la que manda á los

alcaldes observen las prescripciones siguientes:

«1.<sup>a</sup> En todos los pueblos de esta provincia habrá un inspector de carnes encargado de reconocer todos los cerdos que se sacrifiquen en el matadero, valiéndose para ello de los aparatos que la ciencia aconseja para que el reconocimiento sea una verdad; debiendo marcar con un sello las carnes que reconozca; pues en caso necesario se exigirá al dicho inspector la responsabilidad en que incurra por su falta de cumplimiento á esta disposicion.

2.<sup>a</sup> Con el fin que pueda verificarse el reconocimiento por el inspector, queda prohibido que bajo pretesto alguno se sacrifique fuera del matadero ninguna res de cerda, bien se destine al consumo público, bien al particular. En los pueblos en donde no exista matadero, los alcaldes cuidarán que se habilite un local adecuado.

3.<sup>a</sup> Los alcaldes vigilarán muy especialmente en sus respectivas localidades, evitando que fraudulentamente se introduzca carne y embutido de cerdo, tanto procedente de otra provincia como del extranjero, sin que se haya sujetado al reconocimiento, adoptando cuantas medidas le sugiera su celo para hacer cumplir lo prevenido.

Los alcaldes, subdelegados y Juntas de Sanidad de esta provincia, quedan encargados de hacer cumplir estas disposiciones, etc., etc.»

Las disposiciones no pueden ser más acertadas y convenientes, como emanadas de un cuerpo científico como es la Junta de Sanidad provincial.

Pero, ¿se cumplen estas disposiciones? Existen infinidad de poblaciones en las que á pesar de haber profesor veterinario no se le nombra inspector de carnes, quedando la salud pública en este ramo de alimentacion en el más punible abandono y expuestos los vecinos á las mil contingencias que la expencion de carnes insalubres y perjudiciales al hombre se hace en los mercados públicos por los especuladores de mala fé, cuyo único objeto es el lucro y la ganancia, aun cuando ésta sea á costa de la salud pública. En otras se quiere obligar al inspector á que compre el microscopio de su cuenta, cuando solo tiene de asignacion 360 rs. vn.; además, que esto no es justo ni es lo que se tiene mandado: los ayuntamientos tienen la obligacion de proveer á este funcionario público de todos los útiles necesarios para poder practicar los reconocimientos que tiene que verificar en las carnes de público consumo.

Pero nada de esto nos estraña que suceda en las poblaciones de corto vecindario, en las que los alcaldes, generalmente de escasa instruccion, suelen mirar la higiene pública con la mayor indiferencia; lo más lamentable es que en ciudades cuyo vecindario asciende á diez y siete ó diez y ocho mil almas, el alcalde, que no le concedemos gran instruccion y menos en el ramo de higiene, tenga la inspeccion de carnes encargada á un albéitar que se debe calificar como intruso, puesto que su título no le autoriza para



varios preliminares, traslada estas palabras: «Como á mi, Manuel Diaz, natural de la muy noble y leal cibdad de Zaragoza, de Aragon, me hiciese Dios tanta gracia y merced que fuese mayordomo de aquel ilustrisimo y muy poderoso el rey D. Alonso de Aragon, etc.»

El manuscrito que cita Fuster, bien puede ser una de las muchas copias y traducciones que se hicieron en el siglo XV; precisamente ordenó el rey que á cuantos lo quisieren se diesen traslados del libro de su mayordomo.

Dividese esta obra en dos libros: en el primero trata en varios capítulos de la anatomia externa ó conformacion exterior del caballo; cualidades que deben concurrir en los que se elijan para padres; sus pelos; modo de criar el potro desde los tres hasta los seis años; método que se ha de guardar con el caballo en la guerra, en la paz, y cómo se ha de enfrenar y cuidar, etc.; finalizando este libro con la historia de varias enfermedades.—El segundo libro trata de la mula, de su hermosura y buenas cualidades relativas á su exterior; modo de administrar la comida en invierno, en verano y hacerlas tomar buen paso.

No se puede negar que la obra de Diaz contiene muchas puerilidades relativas á higiene y terapéutica, debidas á la época en que escribió, y que nada tiene de extraño; pero tampoco se puede negar la gran importancia del libro que nos ocupa, y que su autor comprendió lo interesante que en aquel entonces era el libro que se le mandó confeccionar para los albéitarres de su tiempo, que carecian de obras de esta índole para instruirse.

El trabajo que hizo Diaz sobre el exterior del caballo y la mula es muy recomendable y digno de toda nuestra estimacion, sobre todo, si tenemos en cuenta en la época que se escribió: en él se advierte un mé-

- Tit.º 124.º De la enfermedad que dicen patena.
- Tit.º 125.º De la enfermedad que dicen infosura.
- Tit.º 126.º De los caballos que comen mucha cebada.
- Tit.º 127.º De la enfermedad que dicen calambrio.
- Tit.º 128.º Del caballo que se alcanza el nerbio.
- Tit.º 129.º Del caballo desllimado.
- Tit.º 130.º Para bestia desortijada.

Castres en el apéndice trata de algunas otras enfermedades y amplía otras de las que en el texto deja descritas, y sobre todo da á conocer el método que debe seguirse para desgobernar los caballos.

Termina esta obra con varias recetas para el muermo, raza, sobrehueso y otras enfermedades.

Para curar el desortijado dice que no hay más que escribir en las uñas del caballo las siguientes palabras: *anca pozanta, anca pozanta, anca pozanta*, y queda curado.

Para curar los lamparones dice: El primer viernes de Marzo ponle los Evangelios y escribe las siguientes palabras:

(†) H<sup>hoz</sup> S<sup>e</sup> A<sup>onis by Santi</sup> X<sup>pos</sup>

Bien esta otra oracion:

(†) † † hoc sesitomnidei Santi biani Fulano \* \* \*

Y con esto queda curado.

Tal es la obra de Castres y como ha llegado á nuestras manos.

En dicho manuscrito se dice que en la citada Biblioteca de Perpiñan existia otro manuscrito en español y que trataba del caballo y sus enfermedades, y



que al final tenia los códigos de Carlo-Magno; pero no podemos dar más noticia sobre un libro del que no tenemos otros antecedentes que los que dejamos expuestos.

### Juan Alvarez Salamiellas.

*Libro de Melèscalcia, et de Albeiteria, et fisica de las bestias*, compuesto por Juan Alvarez Salamiellas.—En folio, 71 hojas; del siglo XV.—(Biblioteca Real de París, n.º 7813, según el catálogo de Ochoa.)

Figura en la citada obra con el n.º 164: el Sr. Ochoa dice de él que está en pergamino, con gran lujo de viñetas iluminadas y doradas y letra gótica, que no se menciona por D. Nicolás Antonio ni por D. Vicente Ximeno, y que nunca se ha impreso. El autor Salamiellas (ó Salamillas) cuenta que ha corrido muchas tierras y que su libro es el resultado de su propia experiencia y de la agena.

### Fray Bernardo Portugués.

*Los siete libros de Albeiteria*. Por Fray Bernardo Portugués.—En folio menor, á dos columnas.—(Biblioteca Nacional de Madrid, L. 121, volumen de 196 hojas.)

Carecen de portada; la letra parece de fines del siglo XV ó principios del XVI; están unidos á un tratado de Cirujía de distinto autor. En los preliminares se manifiesta que el que haya de tratar de albeiteria ne-

sentada por Jimeno, refiere que en la librería del convento de predicadores de Valencia existia en su época (1827) un tomo manuscrito en folio y vitela, cuya obra es sin duda el original; que la letra es del siglo XV, la lengua lemosino puro, y que empieza así: «Aquest libre de Merchalia ha compilat e experimentat lo noble Mossen Manuel Diec, Senyor de la villa de Andilla, etc.»

De otros códices se ocupa también el Sr. Fuster. En uno de los ejemplares que cita, dice que se lee así el resumen ó division de la obra: «He compost lo present libre compartit en tres baibons: lo primier tratará de les mules; lo segond dels cavalls; lo tercer de la nothomia de dits animals... lo cual per rahó se poria anomenar *Espill de Cavallers*.» D. Eugenio de Ochoa, en su *Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Real de París* (1844), cita otro, señalado con el núm. 7813, en estos términos: «Libro de Menescalcia, manuscrito en folio, en papel, bien conservado, siglo XV, caracteres góticos, hojas 135.» Este libro, añade, está en catalan, y lo tradujo al castellano, y lo publicó en Zaragoza en 1498, Martin Martinez Dampiés.»

En efecto, la traduccion al castellano la hizo Dampiés, y á nuestro juicio y en concepto de Fuster, se publicó por primera vez en Zaragoza, el año de 1499; no, como dice Bernardo Rodriguez, en 1507; otra edicion, pero en catalan, se hizo en Barcelona el año 1505; otra en Toledo, en 1507; otra en Barcelona, en 1523, por los impresores Dimas Ballester y Juan Grilo, y otra, en fin, en Zaragoza, el año de 1545, por Diego Hernandez.

Con referencia á la patria de Mossen Manuel Diez ó Diaz, como se dice en la traduccion de Dampiés, no creemos esté definitivamente resuelta con los argumentos de Zurita, Jimeno y Fuster, pues seria conceder poca veracidad á Dampiés, cuando, despues de



tuvo que vencer antes de rendir las provincias del Abruzzo, y las hostilidades de una guerra cruel, dió lugar á que enfermara su numerosa caballería de cierto género de epizootia, de la que morían sin asistencia los caballos por falta de albéitares. Esta mortandad de caballos que se notó y la carencia de profesores que pudiesen remediar el mal, indujo indudablemente al rey á tomar la determinación que tomó, mandando á su mayordomo mayor Manuel Diaz, que reuniese á todos los mariscales de su real caballeriza y ejército, para que de comun acuerdo celebrasen conferencias bajo la presidencia de Diaz, y éste formase un libro de Albeitería: Diaz cumplió el mandato del rey y escribió su libro en lengua catalana, y sobre el cual hay varias versiones de que nos vamos á ocupar.

Los bibliógrafos y cronistas están muy discordes en cuanto á la historia de este curioso libro y á la patria del autor. D. Ramon Llorente Lázaro, que es el que más modernamente ha escrito de bibliografía veterinaria, no hace más que citar como más antigua la edición de 1505; en el catálogo atribuido á D. Bernardo Rodriguez, se dice que la traducción castellana se publicó en Toledo el año de 1507.

El doctor Francisco Andrés de Uztarroz y el arcediano Diego José Dormer le consideran aragonés; don Nicolás Antonio, catalán, y Zurita, Jimeno y Pastor y Fuster, valenciano, colocándole entre los escritores de 1443, que es cuando dicen pudo escribir tal libro, porque, asistiendo con D. Alonso V á la conquista del reino de Nápoles, recibió encargo de este rey de convocar á los mejores albéitares de aquel tiempo, y formar un tratado que enseñase lo conducente á poseer buenos caballos y mulas. D. Justo Pastor y Fuster, que dedica algunas líneas en el tomo I, pág. 21, de su *Biblioteca valenciana*, á robustecer la opinión antes

cesita conocer siete artes y oficios, entre los que se enumeran la Astronomía, para conocer los planetas, los signos, la luna é los días buenos para hacer sangrías, dar purgas, é otras melecinas; el conocimiento de las yerbas, sus nombres y virtudes; idem de las enfermedades y el modo de curarlas; curación de las llagas y de las quebraduras y composición del cuerpo del animal. Trazado así el plan, comienza á desempeñarse, tratando de la naturaleza y del mundo, de cómo lo hizo Dios, etc.

*Malalties dels cavalls e per guarirlos de totes malalties que es devenen*: traducido al catalán por orden de Federico, hijo de Fernando, rey de Castilla y Leon.—(Biblioteca Hispana nova, por N. Antonio.—Memorias para ayudar á formar un Diccionario de escritores catalanes, por Torres Amat.)

El Sr. Torres Amat dice en su cita bibliográfica de la página 706: «Este manuscrito existía en poder de un sobrino de D. Nicolás Antonio, que lo vió y habla de él en el tomo II.»—En efecto, le menciona en la página 336, con el título de *Llibre que parla de las malalties*, etc., manifestando que se leía la siguiente nota: «E feus Hipocrás lo bon físich per pregaries é per manament del Rey, qui en aquella saho molt poderós. E lo premier capítol parla del quil feu traslladar del latí en romanes D. Fadrich, fil del molt poderós D. Fernando, rey de Castella é de Leó.» Con esta cita de D. Nicolás Antonio está más conforme otra que se encuentra en la página 705 de la obra del Sr. Torres Amat, por la semejanza del título: *Llibre que parla de las malalties dels cavalls, e per guarirlos de totes malalties quels es devenen*.



*Libro de Menescalcia*, en catalan.—En 4.º, 49 hojas; del siglo XV.—(Biblioteca Real de Paris, n.º 7913, 3.º, segun el catálogo razonado de los *Manuscriptos españoles*, por Ochoa.)

El Sr. Ochoa le señala en su catálogo con el n.º 169, y dice que está forrado en pergamino, escrito en letra gótica, muy difícil de leer, reduciéndose á un tratado de las enfermedades de los caballos.

### Laurencio Rusio.

*Hippiatria sive Marescalia. Laurentii Russi ad Nicolaum Hadriani diaconum cardinalem, in qua præter variorum morborum plurima, ac saluberrima remedia, quadragintatres commodissimæ Frenorum formæ excusæ sunt, ut nullum tam nono oris vitis laborantem equum inuenias, cui non hinc occurrere possis.*—*Parisiis, excudebat Christianus Wechelus, in via ad diuum Jacobum, sub intersigido scuti basiliensis. Anno MDXXXI.* En folio, VIII.—143 páginas.

Esta, que es la portada del libro de Rusio, puede interpretarse del modo siguiente: «Hippiatria ó Merescalía de Lorenzo Ruso (segun otros Rusio), dedicada al cardenal Nicolás de San Adriano, en la que, además de muchos y muy saludables remedios de varias enfermedades, se inventan cuarenta y tres formas muy cómodas de frenos, tales, que no se hallará caballo con nuevo vicio en la boca, á que no pueda ocurrirse con alguna de ellas. En Paris la daba á luz Christian Wechelus, etc.»

La obra de Rusio es rara y muy difícil encontrar un ejemplar de ella; y solo tenemos noticia de este

libro por la recopilacion que hizo el licenciado don Alonso Suarez de los autores griegos y latinos que escribieron de Albeitería, por el que se sabe que Rusio trató de Hippiatria ó historia y medicina de caballos.

Se ignoraría que Rusio era español, á no ser por Martin Arredondo, quien dice al folio 217 de su obra de Albeitería: «Un Lorenzo Rusio, andaluz, tan docto como antiguo, pues consta haber escrito más de trescientos años há.»

Se dice que además de la edicion de 1531, hay otra hecha en Venecia algunos años despues, y que dice así la portada:

*Pera de l' arte del Mascalcio di Lorenzo Rusio, ella quale si tratta delle razze, governo, et sequi di tutte le qualita de cavalli; et di molte malattie, con suoi rimedii. Con la descrittione de algune maniere di morsi, nuovamente di latina in lingua volgare tradotta. In Venetia, MDXLVIII.* En 8.º, 102 folios ú hojas.

La obra de Laurencio Rusio parece que era más conocida de los extranjeros que de nosotros, lo que no tiene nada de extraño si tenemos en cuenta que las dos ediciones están hechas fuera de España.

### Mosen Diaz. (D. Manuel Diaz.)

*Libro de Menescalia*, compuesto por Mossen Manuel Diez (ó Diaz).—Zaragoza, 1499, primera edicion, y Zaragoza, 1545, quinta idem. En 4.º, 97 folios, ó sea doble número de páginas.

¿Qué causa motivó el que se escribiese la obra de Diaz?

Los grandes obstáculos que D. Alonso de Aragon



intervenir en la clase de reconocimientos que practica, quedando la higiene pública en el mismo abandono que puede estar en la más insignificante y pobre aldea. ¿Qué garantía puede ofrecer este intruso al municipio ni á los habitantes de esa populosa y culta ciudad? Ninguna, y no puede ofrecer ninguna, porque desconoce la higiene, no tiene noción de la triquina ni de nada de lo que se relaciona con este temible parásito, no puede descubrirlo por la inspección microscópica, porque ni conoce el microscopio ni sabe manejarlo; así es que, si por casualidad se sacrificase un cerdo triquinoso, de seguro que se expendería al público y éste tendría que sufrir las funestas consecuencias de la infección triquinosa.

En esa primera disposición del señor gobernador civil se hace responsable al inspector de cualquier descuido que tenga; ¿pero puede tener responsabilidad un intruso? No, no la puede tener: la responsabilidad debe recaer sobre la autoridad que le dió el cargo de inspector, puesto que además de saber que era intruso, conocía su inaptitud y su ignorancia; que era imposible que pudiera un intruso desempeñar convenientemente tan importante destino, como así lo comprenden los vecinos. No es esto lo que manda el señor gobernador: esta autoridad recomienda á los alcaldes el mayor cuidado para que hagan reconocer las carnes de cerdo con escrupulosidad y por persona perita, y se falta á lo mandado desde el momento que faltan esas dos condiciones y se deja expuesto al vecindario á las mil contingencias á que el abandono en que está la higiene en lo referente á la alimentación animal se encuentra, por la reconocida ignorancia de quien tiene al cuidado de ella. El mismo papel representa en la inspección de carnes un albéitar intruso, como si los reconocimientos los practicase un herrero, un alguacil ú otra persona agena á la ciencia de curar; bajo tal base se puede suprimir ese destino, con lo cual el municipio obtendría una economía de 500 pesetas que gasta inútilmente y sin beneficio alguno para la población.

Hoy es innegable la existencia de la triquina en España: los casos se suceden con más frecuencia que esperábamos, y la sociedad, alarmada con justa razón, pide una justa y perita vigilancia en los mataderos y mercados públicos, especialmente en el reconocimiento de la carne de cerdo y sus diferentes preparados, que es en la sustancia que se alberga el temible parásito imperceptible á la simple vista. Los veterinarios son los que tienen el cargo y deben tenerlo de inspectores de carnes, por sus conocimientos especiales en este ramo de higiene; sin estos peritos, los habitantes de las poblaciones se ven expuestos á adquirir, no solo la infección triquinosa y sus fatales consecuencias, sino infinidad de enfermedades cuya causa es los principios nocivos que ciertas carnes procedentes de reses enfermas llevan

en sí y son expendidas como buenas en los mercados públicos: aquí nace la responsabilidad del inspector de carnes, que la tiene, siempre que por impericia ó descuido deja vender al público carnes que no son higiénicas y de cuyo uso como alimento ocasionan trastornos más ó menos graves en el individuo que las comió.

Por esto, y atendiendo á lo alarmada que está la sociedad, se hace preciso que el veterinario inspector de carnes estudie con preferencia á todo la higiene de cuanto se refiere á la alimentación animal que usa diariamente el hombre, si es que quiere cumplir como debe con el sagrado cuanto difícil cargo que se le tiene confiado.

Pero las poblaciones y la generalidad de los municipios desconocen completamente la importancia y lo que es el veterinario de la época actual; es preciso hacerles comprender que ya no somos los albéitares-herradores de otros tiempos, dedicados á curar y herrar exclusivamente (su título no los autoriza para más); que hoy nuestros conocimientos son mucho más estensos y extienden su benéfica influencia á la Agricultura, la Zootecnia é Higiene pública; el albéitar es un intruso en estos ramos que hoy forman parte de la veterinaria, y sobre los cuales no han recibido instrucción ninguna.

No hace mucho tiempo se lamentaban los desgraciados sucesos de Málaga, de los que se ocuparon todos los periódicos científicos y políticos; á grande distancia nos encontrábamos del foco de infección y más ajenos estaban los habitantes de esta provincia de que tan temible huésped podía visitarnos; sin embargo, *El Mercantil Valenciano*, en su núm. 5.057, correspondiente al 17 del presente mes, anuncia casos de triquinosis presentados en las familias de los dos guardas de la Alameda, ocasionados por el uso de embutidos de carne de cerdo infectada de triquinas; el mal se aproxima; ¿quién puede asegurar que otro día no aparezcan otros casos análogos en otras poblaciones de la provincia? Indudablemente que puede ocurrir así; pero si bien los casos de Valencia se ha probado que las carnes ó embutidos que los han ocasionado no procedían de reses sacrificadas en el matadero de aquella ciudad, y no pueden salir de aquel establecimiento carnes triquinadas en razón á que, como inspectores, hay expertos y celosos veterinarios que practican el reconocimiento microscópico de la carne de cerdo con la mayor exactitud y escrupulosidad, seguro el vecindario, que la carne que se expende en el mercado público procedente de reses sacrificadas en el matadero, no solo no pueden contener triquina, sino que son carnes comestibles é higiénicas, como se deben vender.

Pero si el vecindario de Valencia puede estar tranquilo sobre la triquina, ¿lo puede estar el que tiene al cuidado de la higiene pública á un intruso? Seguramente que no lo puede estar: nada nos sor-



prendería que saliesen carnes triquinadas de manos de tal intruso, que creemos que aun microscopio no tiene, ni ha hecho por que lo adquiriera el municipio. A pesar que él dirá: ¿y para qué quiero yo ese estorbo?

El señor gobernador encarga el que se adopten las disposiciones que contiene su circular del 26 de Febrero del presente año, recomendando á los alcaldes, subdelegados y Juntas de Sanidad desplieguen el mayor celo posible para que aquellas se cumplan y la salud pública esté garantida de ser alterada, en particular por la triquina. Yo, como subdelegado de veterinaria, me creo en el deber de señalar los graves defectos de que adolece el modo como está desempeñada la higiene pública, y especialmente lo concerniente á carnes en Játiva, y al efecto me ocuparé de asunto tan interesante en uno de los próximos números de este periódico, para conocimiento de la autoridad superior y del vecindario de esta ciudad.

## Seccion de anuncios.

### DICCIONARIO GENERAL DE VETERINARIA

y  
MOVISIMO FORMULARIO DE VETERINARIA,  
POR

**D. Rafael Espejo y del Rosal.**

Estas dos magníficas obras contienen artículos de todas las ciencias médicas, de sus auxiliares y de Agricultura: el arte de recetar, el tratamiento de todas las enfermedades de los animales domésticos, y las fórmulas y recetas que en ellas deben emplearse.

Se publica por cuadernos de 64 páginas de impresion, á dos columnas, al precio de 4 reales cuaderno.

Se suscribe en la calle de la Cava-Alta, 9, principal, derecha: Madrid.

### EL HERRADO.

*Motivos que se oponen á su separacion de la  
Medicina Veterinaria segun la ciencia, la  
razon y la justicia,*

POR

**D. RAFAEL ESPEJO Y DEL ROSAL.**

Este interesante trabajo, contenido en un folleto de 104 páginas en 4.º, la dedicatoria á los Veterinarios españoles, y un prólogo, se vende en la Redaccion de la *Gaceta Médico-Veterinaria*, en las principales librerías de Madrid, y en la administracion de *El Monitor* al reducidísimo precio de una peseta para los suscritores á la *Gaceta Médico-Veterinaria*, y de una peseta veinticinco céntimos para los que no lo sean.

### ESPECÍFICOS

*preparados por el licenciado en Farmacia*

D. FERNANDO CUCALA Y COLOMER,  
plaza de San Francisco, n.º 2, Botica,—JATIVA.

### PASTA PECTORAL.

*Remedio infalible para curar radicalmente la tos.*

Si algun medicamento pueden emplear con entera seguridad los enfermos que padecen afecciones de las vias respiratorias y que les ocasiona la tos, es indudablemente nuestra *Pasta Pectoral*: no hay nadie que la haya tomado, que por rebelde y antigua que fuera la tos no haya desaparecido ésta á los pocos dias.

Esas toses pertinaces que tanto molestan al enfermo, particularmente durante la noche, que le ocasionan un insomnio incómodo, tomando la *Pasta Pectoral* no solo calman aquellas, sino que el enfermo duerme un sueño tranquilo y apacible.

Se demuestra sobradamente bien sus felices resultados, por el gran despacho que de este medicamento tenemos, especialmente en la presente época en la que los cambios de temperatura son tan frecuentes y rápidos produciendo afecciones catarrales, bronquitis y otras alteraciones de los órganos del aparato respiratorio que generalmente van acompañadas de tos.—*Precio*: una caja 6 reales vellon.

Tambien tenemos las escelentes pastillas de caracoles, Carragahen, liquen, goma, malvavisco, etc. etc.

### AGUA MILAGROSA.

*Específico para tercianas y cuartanas.*

Lo frecuentes que las enfermedades indicadas son en esta provincia y lo rebeldes que en muchos casos son, ha hecho que se inventen infinidad de composiciones encaminadas á curar las tercianas y cuartanas de un modo radical y pronto: entre todas ellas, ninguna de defectos tan seguros como el *Agua milagrosa* que anuncio al público, y que tanta reputacion ha adquirido desde hace mucho tiempo en este pais.

Puedo decir, que no solo vienen á mi oficina de Farmacia á buscarla los que están enfermos, sino que en muchos casos se tiene de prevencion por si algun individuo de la familia es atacado de tan incómoda dolencia; ¿por qué se compra? Porque en esta provincia son conocidos sus seguros resultados y sabe el público y mi numerosa clientela, que no hay una intermitente por perniciosa que sea, que se resista tomando un frasco del *Agua milagrosa*.

*Modo de usarla.* El primer dia que se empieza á tomar se dará al enfermo la mitad del contenido de un frasco, dividiéndolo en tres partes iguales; se administra una por la mañana en ayunas, otra á las diez de la misma y la tercera á las cuatro de la tarde. En los dias sucesivos se tomarán unos treinta gramos cada mañana hasta concluir el frasco. De este modo se evitan las recidivas tan frecuentes en estas enfermedades.

*Precio*: 12 reales.

JATIVA: Imp. de B. Bellver.